

aflictiva situación en que se encuentran las clases obreras de Andalucía.

Además, este ilustre explorador nacional, en unión del docto artista y arqueólogo inglés, Sr. D. Jorge Bonsor, copropietarios de la necrópolis carmonense, han logrado descubrir tan interesante monumento romano, sin auxilio ninguno del Estado, á costa de perseverantes esfuerzos y cuantiosos sacrificios personales, por lo cual considero muy procedente repetir la propuesta que hace veinte años hicieron, sin resultado alguno, las Academias de la Historia y de San Fernando, presentando de nuevo dichos señores á la Superioridad, para una recompensa honorífica digna de tan señalados merecimientos.

Madrid, 25 de Febrero de 1906.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

III

RENACIMIENTO Ó MOVIMIENTO LITERARIO MUSULMÁN

Cuando en Marzo de 1893 di cuenta á la Academia del primer libro árabe litografiado en Fez, que había llegado á mis manos, y casi era el primero que llegaba á mi noticia, indiqué la sospecha de que fueron muchas las obras publicadas de este modo, y que sin duda las habría interesantes para nosotros (1): varias veces he tenido después ocasión de tratar del mismo asunto á medida que llegaban á mis manos nuevos libros adquiridos para la Academia, la cual, en virtud de mis indicaciones, llegó á tomar el acuerdo de encargar al jefe de la Comisión militar, que residía en Fez, el que procurase adquirir para la Academia un ejemplar de cada una de las obras publicadas, ya que no era fácil que se nos proporcionara catálogo de lo impreso, porque aun en este supuesto hubiera sido imposible en muchos casos darse cuenta de la importancia de cada una de las obras, para

(1) BOLETÍN DE LA ACADEMIA, tomo XXII, pág. 294.

hacer una selección acertada: incitaba, por otra parte, á tomar este acuerdo radical la circunstancia del precio módico á que se vendían tales libros: pero los moros, á quienes se pidieron datos por nuestros militares, no sabían ó no querían saber de tal industria de reproducción de libros por la litografía, y les aseguraron que no había tales libros.

Durante bastantes años hemos ido teniendo noticia de alguno que otro libro litografiado en Fez, que se anunciaba en catálogos de librerías alemanas, las cuales comenzaron á incluir también algunos libros impresos ó litografiados en Oriente: en estos últimos años este comercio de los libreros alemanes se ha acentuado bastante; pero siempre resultaba que de los libros publicados en el Cairo, que había visto indicados en el catálogo de la Biblioteca del Kedive, no era fácil adquirir ejemplares.

Hoy las cosas han variado bastante; en Argel conocimos hace un año á un librero musulmán, que nos facilitó el catálogo de las obras que tenía en su almacén, de las cuales, tanto mi compañero de viaje, mi sucesor en la cátedra de Árabe, Sr. Asín, como yo, compramos algunas de las que más nos interesaban, referentes á nuestras especiales aficiones.

Para seguir en relaciones con nuestro librero de Argel, le dejamos nota de nuestro domicilio, encargándole nos remitiese los nuevos catálogos, como lo ha hecho con los dos que ha publicado: el último, en virtud del cual hicimos un pedido de varios libros, que recibimos á los pocos días, me sugirió la idea de llamar la atención de la Academia acerca del movimiento ó renacimiento literario musulmán.

Aun entre los musulmanes de Marruecos, que nos obstinamos en suponer semi-bárbaros, hay un gran movimiento literario, como lo prueban los muchos libros que publican, ya antiguos, ya escritos recientemente, como tuve ocasión de hacer notar al dar cuenta á la Academia de la interesante obra de *Ahmed Anasiri. Historia del Almagreb* (I), que llega á tratar de la Embajada á Marruecos del general Martínez Campos.

(1) BOLETÍN DE LA ACADEMIA, tomo XXX, pág. 251.

Los catálogos del librero Ahmed ben Mourad, de Argel, nos dan á conocer un movimiento literario musulmán en Fez, Argel, Túnez, el Cairo, Kazan y aun en la India, del que no teníamos noticia en Europa, ni aun los que nos dedicamos con predilección á estos estudios.

Baste decir que el último catálogo comprende la enumeración de unas 80 obras de las publicadas en Fez, y más de 700 de las publicadas en otros países musulmanes, pues hay que advertir que los catálogos de Aben Mourad no contienen libros publicados en Europa, ni aun por europeos en Argel, según creemos.

Adviértase que el catálogo á que nos referimos está redactado en árabe, sin que haya en francés más que la portada de la cubierta (1): también es de notar que los libros no están catalogados de un modo revuelto, sino por materias, exceptuando los publicados en Fez, que constituyen como un apéndice.

En cada una de las secciones hay libros importantes antiguos y probablemente modernos, pues el catálogo está redactado de modo que no podemos darnos cuenta de los libros, cuyos títulos no conocamos previamente, ya que muchas veces no se indica el nombre del autor ó se indica de un modo incompleto.

Huelga decir que los libros españoles, ó que tratan de cosas de España, son los que más nos han llamado la atención: entre estos últimos merece mención especial la obra, hasta ahora inédita, de Almacarí, que para la Academia se adquirió en Túnez, de la cual sólo se conocía en Europa un tomo existente en la Biblioteca Nacional de París, y que la Academia tiene completa en sus dos grandes volúmenes en folio.

De autores españoles constan en el catálogo varios tratados de Averroes, con no pocos comentarios,—obras de Abenalbeitar,—de Abenabderabihi,—de Abenabdelbar,—de Abensid el de Badajoz,—de Abenaljatib su compendio en verso de la *Historia de España*, que ya tiene la Academia, y dos tomos de la

(1) *Catalogue | des livres | orientaux et marocains. | Ahmed ben Mourad Turquí | libraire | 13 Rue Randon, 13 | Alger | 1906 | Ce Catalogue annule tous les précédents.*

Ihata, que se está imprimiendo en el Cairo,—obras de Mohiedin Albenalarabi, —de Abenjaacán, —los 17 tomos del Murciano Abensida,—de Abenhazam, *Historia de las religiones*, en la que se pone de manifiesto el carácter incisivo del autor, que trata de un modo insolente y procaz á sus adversarios cristianos y judíos, sin que sea más benévolo con sus adversarios de las diferentes sectas ó escuelas musulmanas; y por cierto que también figura en el catálogo el opúsculo escrito contra los cristianos por el Truchimán Abdala, el presbítero mallorquín, que se hizo musulmán en Túnez, donde se venera su sepulcro: aunque el opúsculo estaba ya publicado en Túnez, no habíamos podido proporcionarnos sino la traducción francesa: cosa singular, entre los apologistas del Islamismo los dos que probablemente conocían mejor la religión cristiana, eran españoles.

Ahora bien: ¿el movimiento literario que se manifiesta entre los musulmanes, publicando como para su uso exclusivo, libros antiguos de religión, de historia, de gramática, y, en último término, de todos los ramos del saber musulmán, deberá considerarse como renacimiento después de un período más ó menos largo de letargo, ó es continuación de lo hecho anteriormente sin interrupción, pero que ha sido casi completamente desconocido para los europeos?

Nos parece que hay algo de las dos cosas, y vamos á exponer brevemente las razones, en las que nos fundamos.

Es indudable que en los últimos siglos xvii, xviii y xix de nuestra Era, los musulmanes de Marruecos han seguido cultivando las letras con el mismo ardor que en los siglos anteriores: es verdad que hasta hace pocos años serían muy pocos los europeos que tuviesen alguna noticia y conocimiento de escritores modernos del Almagreb; pero hoy en los libros publicados recientemente encontramos citas y biografías de muchos autores de estos siglos con muchísimos datos bibliográficos, hasta tal punto que la bibliografía de autores marroquíes posteriores á Almacari, que tenemos reunida en papeletas, aún sin haber copiado los títulos de las obras de cada autor, nos daría para publicar un tomo regular.

Baste decir que en 1898 se ha publicado en Fez una obra en tres tomos escrita dos años antes: la obra puede decirse que es principalmente biográfica de personajes enterrados en alguno de los cementerios de Fez, y en ella, el autor *Mohámed, hijo de Chafar, hijo de Idris, el Catani* (1), además de dar las biografías de bastantes literatos antiguos, entre ellos de algunos españoles de quienes da buenas, y á veces peregrinas noticias, como era de suponer, trata principalmente de literatos y santones de los últimos siglos.

Más de 140 autores resultan biografiados en la obra de Alcataní, y es seguro que de ellos casi todos los pertenecientes á los siglos XI, XII y XIII de la hégira (XVII, XVIII, XIX y XX de J. C.) eran desconocidos en Europa, y merecerían que sus obras fueran objeto de estudio especial de algunos arabistas europeos.

De los datos que resultan de Alcataní, en los siglos XI, XII y XIII de la hégira las letras fueron cultivadas en Fez con no poco esplendor, al menos en cuanto al número de escritores, ya que de su mérito poco podríamos decir por no haberse estudiado sus obras en Europa: de mis notas tomadas de Alcataní resultan 22 escritores del siglo XI de la hégira,—42 del XII y 37 del XIII.

Que el movimiento literario musulmán en Marruecos no ha sido peculiar ó exclusivo de Fez, nos lo prueba de un modo concreto alguna de las obras de un autor citado por Alcataní, y que publicada también en Fez, hemos podido utilizar (2). El autor Mohámed Aseguir da amplias noticias de escritores del siglo XI de la hégira, poniendo las biografías de hasta 75 escritores, de los cuales sólo 8 están repetidos entre los 22 que de este siglo hemos visto que cita Alcataní: del mismo autor Mohámed Ase-

(1) كتاب سلوة الانفس ومحاذثة الاكياس بين كبير من العليةاء (1) — Obra que en catálogos europeos veo anunciada, en 60 francos y en 32 marcos, y en uno de los catálogos de Aben Mourad en 26 francos: de este mismo autor encuentro citadas en los catálogos otras cuatro obras.

(2) Vide, BOLETÍN DE LA ACADEMIA, tomo XXIV, pág. 373.

guir hay otra obra muy importante publicada y traducida por Mr. Houdas (1).

De escritores orientales de los últimos siglos tenemos anotado poco, aunque algunos hemos adquirido, pues en general no teníamos interés especial por ellos: pueden verse muchísimos en el catálogo de la Biblioteca del Cairo.

Para probar el movimiento literario musulmán en Oriente durante los últimos siglos, bastaría citar la importante obra de Seid Mohámed Mortada, exponiendo en 13 tomos la Ihiya del gran filósofo musulmán Algazalí: obras de esta importancia, en la cual el autor aprovecha libros de Algazalí que ni de nombre eran conocidos en Europa por los que en estos últimos años se han ocupado en el estudio de la Filosofía árabe y aun de la especial de Algazalí, ó Algazel, como le llaman nuestros autores antiguos, no podían ser escritos á principios del siglo pasado, sin que tuviera muchos precedentes en el siglo xviii.

Y por cierto que refiriéndonos á esta obra, que no habíamos visto, y cuya importancia científica estábamos muy lejos de sospechar, decíamos: «Sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que ningún europeo habrá leído las 5.181 páginas de la moderna exposición ó comentario del tantas veces comentado Algazalí» (2). Si en 1897 era esto verdad, como supongo, hoy no podría afirmarse, pues al menos lo ha leído un español, el profesor de Árabe D. Miguel Asín, quien lo ha estudiado detenidamente al exponer las doctrinas de Algazalí en un extenso trabajo que acerca de este autor se le encargó para la obra que con el título de *Dictionary of Religions* va á publicarse en Escocia bajo la dirección de J. Hastings.

Pero, ¿resulta hoy algún movimiento más marcado del cultivo de las ciencias musulmanas por los musulmanes? Nos inclinamos á creer que sí, y que no depende sólo de la marcha general de

(1) De esta obra no sabíamos que hubiera sido traducida, pues sólo habíamos utilizado el texto árabe cuando dimos cuenta de su publicación: tomo xxiv, pág. 373: nos fué advertido el error por nuestro amigo Sr. David Lopes.

(2) BOLETÍN DE LA ACADEMIA, tomo xxx, pág. 52.

las cosas por la grandísima facilidad que para ello proporcionan la imprenta y litografía, sino que en mi sentir hay un gran movimiento especial del Islamismo, producido por reacción en virtud de las circunstancias políticas de dominación extranjera en Egipto, Túnez y Argelia y la amenaza que de esta misma dominación pesa sobre los musulmanes de Marruecos.

Que en este movimiento influye el sentimiento religioso musulmán, lo indica la predilección especial por publicar las obras de Algazalí, el más profundo expositor de las más elevadas doctrinas musulmanas.

La circunstancia de que el editor egipcio del libro del Truchimán Abdala, el apóstata mallorquín, se comprometa á publicar por su cuenta las obras de polémica religiosa contra los cristianos que se le faciliten, y el hacerlo á beneficio de quien envíe los originales, prueba que en el Cairo hay al menos un editor á quien mueve en gran manera el sentimiento religioso musulmán de lo cual puede inferirse que el tal librero y sus clientes ordinarios no serán muy afectos á la dominación inglesa.

Madrid, 5 de Abril de 1906.

FRANCISCO CODERA.

IV

CONCILIO NACIONAL DE BURGOS (18 FEBRERO 1117)

TEXTO INÉDITO

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Benito Múrua y López, actual obispo de Lugo, acaba de enviarme (1) para presentarla en su nombre á la Academia, la fotografía en tamaño natural de un vetusto pergamino, ancho 157, alto 175 milímetros, que obra en el archivo de aquella Santa Iglesia y lleva al dorso las signaturas siguientes:

(1) Carta del 14 del mes corriente.